

Laura en el desierto

Antón Riveiro Coello

Mar Maior, Vigo, 2014, 740 págs

Riveiro Coello consigue con esta novela de setecientos cuarenta páginas una gran obra donde combina de manera adecuada la polifonía de distintos narradores, así como espacios y tiempos diferentes, logrando además mantener el interés del lector a lo largo de tantas páginas al saber echar mano de recursos tomados de la narrativa considerada culta pero también del folletín o de la narración popular, incluso cinematográfica (relato rosa, relato de las torturas nazis, suspense policial...), que, como los grandes autores, eleva de la subliteratura a la literatura de calidad.

La novela aparece articulada en cuatro libros o partes. En el primer libro (“La luz de los ausentes”) dos narradores en primera persona, Diana en Barcelona y Pablo en A Pobra do Caramiñal, tratan de descifrar un pasado que se presenta como misterioso a partir de la carta que envía en 1940 una mujer, que teóricamente, muriera en 1939, y de la frase que oye Pablo del padre agonizante: Para tu madre naciste muerto. Dos recursos propios del foletín abren la lectura de una obra tan larga, pero la gran literatura la eleva a la categoría de estéticos los recursos de la subliteratura, como el folletín. Y de seguro, que Riveiro Coello va a lograr. Por medio de estos dos narradores en contrapunto el novelista sitúa al lector frente al viejo mito de Edipo, de la búsqueda de los orígenes familiares escondidos por el destino o por cualquier otra causa. Un nuevo salto y un nuevo narrador en primera persona nos lleva, en este primer libro, a Nueva York. Un cuarto narrador, éste en tercera persona y también en Nueva York, nos pone en contacto con una mujer que perdió la memoria y que comienza a recuperarla al escuchar a una limpiadora de Rianxo cantar *A Rianxeira*.

Estos cuatro espacios y narradores, aparentemente inconexos y sin nada que ver entre ellos, son presentados en contrapunto espacial, pues los cuatro están situados en 1982. En el final de la obra confluirán. Pero eso ya lo descubrirá el lector, que a través de estos cuatro narradores diferentes va empezando a entrar en la vida de un manojo de personajes que acabarán juntándose al final de esta novela de más de setecientos páginas sin que decaiga el interés en su lectura.

Pero estos espacios y períodos temporales se verán ampliados, pues en la investigación sobre Laura (la tía que busca Diana)- Máximo (el padre cuya vida investiga el hijo Pablo) aparecerán nuevos escenarios como el Madrid de la postguerra, los campos de concentración nazis, la Francia de la resistencia, la Cataluña republicana... Cada nuevo personaje se convierte por su parte en una historia, que ilumina la vida de Diana-Máximo. Y el novelista articula todo con armonía, con un perfecto mecanismo de relojería.

La segunda parte de la novela o libro segundo, “La casa de las sombras”, se centra en la reconstrucción del pasado que Laura olvidó. En este caso alterna el relato en primera persona de Bob, el marido americano de Laura, y el de la propia Laura, que trata de reconstruir su pasado, pero no conseguirá recordar los cuarenta últimos años de su vida, la estancia en el campo de concentración y la vida en los Estados Unidos. Además recuperará parte de su pasado tras el encuentro con su sobrina Diana.

A la tercera parte o libro tercero, “El laberinto de Ingrid Steiner”, es realmente la novela que escribió Laura, en segunda persona autoreflexiva, sobre su calvario en los campos de concentración nazi. Es la literatura dentro de la literatura, como en el quijote, lo que les da más verosimilitud a las otras partes de la novela. Incluso también se usan otros libros de escritores reales como los de la militante

comunista Mercedes Núñez. Este procedimiento de raíz cervantina llena de realidad y verosimilitud las otras partes de la novela.

La cuarta o última parte o el libro de la novela “El viaje de Penélope”, supone el reencuentro de Laura con el mundo de la adolescencia-juventud, Cataluña y A Pobra do Caramiñal. De nuevo el novelista vuelve a los narradores en primera persona (la propia Laura, Pablo, Diana) combinados en contrapunto.

Por tanto, estamos ante una extraordinaria novela con polifonía de voces (no sólo los diferentes narradores, sino también los personajes) y con múltiples espacios y tiempos (los años ochenta del pasado siglo, la época de la República, la Guerra Civil y la inmediata posguerra, Nueva York, A Pobra, Madrid, los campos nazis, los frentes de batalla de la II Guerra Mundial...). Así mismo el autor usa dos procedimientos de diferentes subgéneros narrativos: la novela de aprendizaje, la novela de la novela histórica, la narración parapolicial de la captura de nazis huidos, la novela reportaje (por ejemplo, sobre los campos nazis o la cárcel franquista de Ventas), la novela sentimental y lírica, la novela intelectual (sobre la personalidad o los muchos personajes llenos de inquietudes de todo tipo) o mismo el folletín, como sucede en el propio desenlace. Incluso no falta la anagnórisis de la clásica novela bizantina. Resulta también un acierto la mezcla de personajes y hechos fantásticos con personajes y hechos reales como lo son Valle-Inclán, Victoriano García Martí, la luchadora comunista Mercedes Núñez o el comandante Soutomaior, el huido y secuestrador del Santa María.

El novelista, a lo largo de estas más de setecientas páginas, combina de manera apropiada la acción con la descripción, de manera que casan perfectamente los tiempos lentos con los tiempos rápidos. Consigue mantener en pié la atención del lector a lo largo de tantas páginas. La lengua es en general otro gran logro, con locuciones gallegas genuinas e incluso con un atención y cuidado por las elecciones del estándar, que son de alabar (así utiliza *lentes*, ‘anteojos’, como femenino o *nada* sustantivo, como masculino). Destaca así mismo en el campo del estilo la plasticidad de las descripciones (por ejemplo, de las celebraciones nazis o de la vida cotidiana en los campos de concentración). Cabe destacar la descripción de las emociones y sentimientos que experimentan los personajes. En todos los casos la capacidad lírica e incluso metafórica del novelista es merecedora de ser destacada.

(...) Fragmento no traducido por referirse a detalles de la lengua en la novela en gallego¹

La novela está llamada a ser uno de los hitos literarios de este año que comenzamos ahora e incluso de estos inicios del siglo XXI.

¹ nota de la traductora